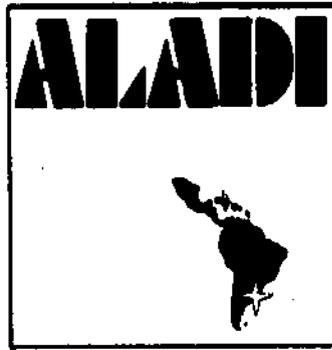


Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

57

SUMARIO

ALADI/CR/Acta 134
(Extraordinaria y solemne)
Sumario
15 de abril de 1986

RESERVADO

El Comité de Representantes de la ALADI re
cibe la visita del Excelentísimo señor Pre
sidente de la República de Venezuela, doc
tor Jaime Lusinchi.

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

477

APROBADA
en la 137.ª Sesión

ALADI/CR/Acta 134
(Extraordinaria y solemne)
5 de abril de 1986
Horas: 9.50 a 10.15

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes de la ALADI recibe la visita del Excelentísimo señor Presidente de la República de Venezuela, doctor Jaime Lusinchi.

Preside:

GUSTAVO MAGARIÑOS

Asisten: Ricardo Campero, Juan José Martínez y María Cristina Boldorini (Argentina); Alfonso Revollo e Isaac Maidana Quisbert (Bolivia); Fernando Paulo Simas Magalhães, Armando Sergio Frazão, Guilherme Parrerias Horta, Hermano Telles Ribeiro y Marcos Leal Raposo Lopes (Brasil); Augusto Zu luaga Salazar e Inés Cuéllar Lara (Colombia); Juan Guillermo Toro Dávila, Guillermo Anguita Pinto y Patricio Victoriano Muñoz (Chile); Gustavo Cordovez Pareja y Roberto Betancourt Ruales (Ecuador); Arturo González Sánchez, Andrés Falcón Mateos, Dora Rodríguez Romero, José Pedro Pereyra Hernández, Luis Granados Morales y Gerardo Lozano Arredondo (México); Antonio Félix López Acosta y Santiago Alberto Amarilla Vargas (Paraguay); José Antonio García Belaúnde, Carlos Bérrinzon Devéscovi y Oswaldo Seminario Andrade (Perú); Gustavo Magariños, Héctor Carlevaro Torres, José Roberto Muineló, Octavio Brugnini, A. Jorge Ciasullo, Germaine Barreto y Carlos Zaballos (Uruguay); Armando Durán y Santos Sancier Guevara (Venezuela); Jesús María Hernández Sánchez (República Dominicana); Félix Guillermo Fernández-Shaw Baldasano (España); Juan Alfredo Rendón Maldonado (Guatemala); Salvador Rodezno Fuentes (Honduras); Afonso Henriques de Azeredo Malheiro (Portugal); Julia Gabel (OEA).

Secretario General: Juan José Real.

Secretario General Adjunto: Franklin Buitrón Aguilar.

//

- Comitiva oficial que acompaña al señor Presidente Jaime Lusinchi:

- Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Simón Alberto Consalvi
- Ministro de Agricultura y Cría, doctor Felipe Gómez Alvarez
- Ministro de Estado y Presidente del Fondo de Inversiones, doctor Héctor Hurtado
- Director del Gabinete del Ministro de Relaciones Exteriores, Embajador Horacio Arteaga
- Director del Protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Embajador Moritz Eiris Villegas
- Director de la Oficina Central de Información, doctor Alberto Federico Ravell
- Presidente de la Federación Venezolana de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción (FEDECAMARAS), doctor Rafael Marcial Garmendia
- Senador Jesús A. Paz Galarraga
- Embajador Alfredo Baldó Casanova
- Directora General Sectorial de Asesoría Económica de la Presidencia de la República, doctora Imelda Cisneros
- Asistente Ejecutivo del Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro Consejero Ruben Franco
- Embajador de la República Oriental del Uruguay en Venezuela, Justo Boero Brian
- Embajador Mario Galbiati
- Teniente John Torres Aquiero
- Teniente Antonio Conde Casaniego

- Invitados especiales:

- Embajador de la Argentina en la República Oriental del Uruguay, Carlos H. Perette
- Embajador del Brasil en la República Oriental del Uruguay, Eduardo Moreira Hosannah
- Encargado de Negocios a.i. de la Embajada de Colombia en la República Oriental del Uruguay, Consejero Rodrigo A. Rivera
- Embajador del Paraguay en la República Oriental del Uruguay, Miguel T. Romero
- Consejero de la Embajada del Perú en la República Oriental del Uruguay, Jorge Abarca del Carpio

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

Excelentísimo señor Presidente de Venezuela; Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela; Señores Ministros y Miembros de la Comitiva Presidencial; Señores Observadores; Señoras y señores; Los Representantes Permanentes de los países miembros de la ALADI nos sentimos honrados y sumamente compla

//

sp

//

cidos por Vuestra presencia en este recinto que sirve de marco físico a los esfuerzos de nuestras naciones en pro de la integración latinoamericana, conscientes de que, como dijera el Libertador Simón Bolívar, "Una sola debe ser la patria de todos los americanos, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad". Darle contenido práctico y concreto a esa unidad es el motivo central de nuestros afanes, señor Presidente.

Nuestra historia común nos lo reclama y la coyuntura adversa que afrontamos nos lo impone.

Porque, Excelentísimo señor Presidente, la situación mundial parece haber revivido los cuatro caballos de la apocalipsis con la forma moderna del endeudamiento externo, el neoproteccionismo, el deterioro de los términos del intercambio mundial y el persistente descenso de las cotizaciones de los productos básicos.

Y esto en momentos en que el orden económico mundial experimenta mutaciones tan radicales que podrían ser definidas como revolucionarias. Asistimos al tránsito de la civilización industrial a una civilización de la informática, que se enmarcará no ya exclusivamente en el ámbito terrenal sino en el espacio infinitamente mayor de las galaxias.

Los hechos económicos ya no cuentan casi a nivel nacional, pues la creciente interdependencia internacional y la compleja interrelación fenoménica de continente a continente y de comarca a comarca, determinan que sólo caben enfoques, interpretaciones y acciones globalistas y universales.

Ante esta realidad, la solidaridad latinoamericana pasa de ser una aspiración, o un ideal, para convertirse en una exigencia si se quiere utilitaria.

Las metas de desarrollo, particulares de nuestros países, deben ser estrechamente asociadas en un objetivo compartido, única forma de satisfacer el anhelo de bienestar de nuestros pueblos. La cooperación y la integración deben ser concebidas, no como instrumentos accesorios para impulsar el crecimiento conjunto de nuestras economías, sino como soporte básico para una adecuada inserción de América Latina en el complejo mundo de mañana.

Este concepto debería ser el eje de la política internacional de los países de la región.

Se ha dicho que gobernar es elegir, esto es, decidir. Forjémonos entonces la determinación de avanzar por el camino de la unión, procurando hacerlo en un entorno de equilibrio entre la independencia y la solidaridad, entre la libertad y la unidad.

Un primer paso práctico en tal dirección consiste en comerciar más entre nosotros mismos, segando nuestra excesiva y tradicional dependencia del mundo desarrollado y concentrando nuestros escasos recursos en el fomento de nuestras propias producciones.

En lo que respecta a nuestros países sin excepción, el aumento de las exportaciones es la expresión visible del crecimiento económico. Pero no debemos olvidar que la capacidad de exportar es el resultado de un proceso complejo. Que la importación de muy diversos y variados bienes -de capital, equipos e insumos industriales- es indispensable para el desarrollo. Un país crece porque puede importar y exporta porque puede crecer. Y podrá crecer y exportar en relación directa a su capacidad de inversión en actividades cuya productividad sea relativamente alta.

sp

//

//

Las leyes económicas internacionales, que han sido invariablemente gestadas en los foros íntimos de las potencias industriales, nos marcaron históricamente la senda de la dependencia y de la integración vertical, marco en el cual nos hemos resignado durante largo tiempo a ser vendedores de materias primas y receptores de productos industriales de consumo primero, de alta tecnología después, así como de servicios y técnicas tanto simples como de extraordinaria sofisticación.

Hoy nuestros países han desarrollado, en mayor o menor medida, sus estructuras productivas, y, en conjunto, tienen un arsenal propio de posibilidades de expansión. Sólo falta apretar los esfuerzos nacionales en el haz solidario de la integración, superando ese curioso complejo de persecución o inferioridad que nos lleva frecuentemente a pensar que una mayor interpenetración de nuestros mercados perjudicará los intereses propios al tiempo que favorecerá los de los demás. Es sin duda una ardua tarea la de transformar este reflejo visceral, este instinto irreprimible por el no de quienes temen, muchas veces legítimamente, los efectos de una mayor integración, en una fuerza creadora que nos permita aunar mejor nuestros esfuerzos.

Para ello, inspirémosnos nuevamente en Simón Bolívar, evocando una de sus frases en vísperas de Ayacucho:

"Lo pasado parece un camino de flores y mis dolores existen en los días futuros."

Trabajemos juntos señor Presidente porque el porvenir de nuestros países se vea más orlado por las flores que aquejado por los dolores.

Su ilustre visita en nuestra casa al par que nos honra sobremanera, constituye un gran estímulo para llevar a cabo esta tarea.

- Aplausos.

Tiene la palabra el señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Señor Presidente; señor Ministro de Relaciones Exteriores; señores Miembros de la Delegación venezolana: su visita a la Asociación, señor Presidente, es sumamente propicia en un momento en que la región está comenzando una evidente movilización hacia la conformación de una comunidad latinoamericana.

Precisamente dentro de ese marco y dentro de ese cuadro, es que se percibe que el instrumental que disponemos para esa tarea es sumamente limitado y disperso.

Hay un espacio entonces que se está creando en la región y que está siendo llenado directamente por la acción personal de los Jefes de Estado y de Gobiernos latinoamericanos, actuando como verdaderos motores, como incentivadores de una concertación que está impuesta por los hechos.

La Asociación, dentro de ese espíritu de concertación y dentro de ese propósito de hacer, ha emprendido un renovado esfuerzo de cooperación, dispuesto en esta Mesa hace un año, para que la región compre y venda dentro de la región; comercie productos, bienes y servicios provenientes de la propia región, en un esfuerzo de autoafirmación.

//

sp

//

La dimensión latinoamericana de esa rueda está dando demostración de su significado y de su alcance, que trasciende a cualquier esquema regional, para convertirse en un movimiento de carácter continental.

Dentro de ese cuadro, señor Presidente, es que se necesita de una acción de liberada y persistente de parte de los gobiernos; porque las fuerzas de afuera tienen más fuerza que las fuerzas de adentro.

Con ese espíritu y con esa perspectiva es que estamos trabajando y es por eso que valoramos la presencia del Presidente de Venezuela entre nosotros, como señal inequívoca del compromiso de su país con nuestra causa.

Tenemos sumo placer y el privilegio de extender a usted y a su comitiva la más cordial de las bienvenidas, con nuestro agradecimiento por encontrarse entre nosotros.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el Excelentísimo señor Presidente de Venezuela.

EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA, DOCTOR JAIME LUSINCHI. Muchas gracias, señor Presidente.

Señor Presidente del Comité de Representantes; señor Secretario General; señor Secretario General Adjunto; señores Representantes de los países miembros; señores Representantes de países y organismos observadores ante el Comité; señores invitados especiales; señoras y señores: antes de iniciar mis palabras quisiera pedirles excusas por haber llegado un poco tarde, pero motivos relacionados con la caprichosa y peligrosa situación internacional que nos concierne de cerca en algunos aspectos, nos mantuvieron en el hotel comunicándonos con Caracas. No me gusta llegar tarde y por eso les pido excusas.

Señores: Momento fundamental de mi visita a la República Oriental del Uruguay es esta oportunidad que se me brinda de traer el saludo del pueblo venezolano, y el mío propio, a la casa de la integración latinoamericana. Una demostración más del interés y del decidido apoyo del Gobierno de Venezuela al progreso de la integración regional, estrechamente ligada a los obligantes principios y propósitos de unidad latinoamericana.

La vigencia de la integración como parte de la historia contemporánea de nuestros pueblos, resulta incontestable en las circunstancias difíciles que hoy enfrenta la economía latinoamericana.

Estamos convencidos que el fortalecimiento del comercio recíproco y la complementación de nuestras economías, formulados como objetivos fundamentales de la Asociación Latinoamericana de Integración en el marco de la cooperación económica, y de la integración regional, ampliarán los espacios económicos que requiere el desarrollo que nos proponemos alcanzar -nacional y colectivamente- de modo gradual y progresivo.

Cada día resaltan más la importancia de ese mercado común y de la integración latinoamericana, como alternativas frente a la crisis económica que tiende a profundizar la dependencia, afectando nuestras posibilidades de lograr un desarrollo autosostenido. Esta realidad revaloriza la integración como empresa múltiple que trasciende sus aspectos meramente económicos y comerciales.

sp

//

//

La tarea de la integración se constituye entonces en un diseño político fundado en la voluntad soberana de los pueblos, que debe expresarse permanentemente en acciones solidarias para resolver, comunitariamente, los obstáculos que la coyuntura presenta.

El camino recorrido por la ALADI muestra un balance importante de realizaciones, donde también están presentes racionalmente las reestructuraciones cuando el esfuerzo no ha dado los resultados esperados. A no dudar, se está procediendo con realismo y determinación. Y eso es bien importante en una empresa magna y compleja.

Nadie ignora que la integración está sometida a la presión de fuerzas adversas que retardan su avance y que a veces han puesto en serio peligro sus propias estructuras. Pero ha sobrevivido y eso es lo importante.

El mundo se ha construido oscilando entre el crecimiento y la depresión, entre la expansión y la contracción. La integración no podía estar la margen de ese proceso dialéctico de la historia. Sus dificultades no son ajenas a la grave crisis que enfrenta la humanidad, con las severas repercusiones económicas, sociales y políticas que acarrea sobre nuestros países. Crisis económica, social, política; crisis de valores, que es necesario resolver con imaginación, con ideas y con realizaciones, porque el continente de la esperanza no puede renunciar al bienestar de sus pueblos. Sería como negarse a sí mismo, a sus vivencias, a su obligante historia.

Actualmente se producen reajustes significativos en el sistema económico mundial. Ello nos conduce a reflexionar sobre el papel que deben desempeñar los países latinoamericanos en el orden económico en proceso de formación. Algunas estrategias llevadas a la práctica durante las últimas décadas han dejado de ser viables, porque los ordenamientos nacionales y las articulaciones con el exterior, basados en corrientes de financiamiento que resultaron inversas, nos descapitalizaron, en detrimento de los requerimientos y aspiraciones más apremiantes de nuestras poblaciones.

Adoptar nuevas estrategias para la región, resulta pues obligación includible en la actual coyuntura. El desarrollo debe apoyarse entonces, preferentemente en las posibilidades que ofrecen los recursos y mercados de la región, lo cual revaloriza los procesos de integración y de cooperación que promovemos. La solución, como tantas veces se ha dicho y evadido otras tantas, está fundamentalmente en nosotros mismos.

Para ello es preciso mantener la credibilidad y efectividad de los mecanismos e instrumentos de la integración regional. Se requiere que el proceso de integración sea manejado con claro sentido de pragmatismo y flexibilidad, sin perder la visión de largo plazo. La ALADI comporta, en sí misma, un estilo de desarrollo y ello no es realizable en plazos perentorios, menos aún si continuamos sembrando desequilibrios para cosechar dispersiones.

Venezuela ve con beneplácito el reciente lanzamiento de la Primera Rueda Regional de negociaciones inspirada en la Declaración de Montevideo. Ella seguramente constituirá uno de los instrumentos más idóneos y efectivos para la conformación de un sistema de comercio y pagos capaz de contribuir eficazmente a la reactivación de nuestras economías.

//

//

Considero necesario subrayar, con especial énfasis, la vital importancia de recuperar y fortalecer las corrientes comerciales en la región. Pero no ha de olvidarse que los desequilibrios existentes en América Latina son reflejo de situaciones estructurales divergentes, que encuentran su origen en la ausencia de mecanismos comunitarios, distintos a los de carácter comercial, que propendan al desarrollo y diversificación de nuestros sectores productivos.

La reactivación del comercio es la emergencia, pero no debe ser el eje fundamental de la negociación. Si bien los problemas de la coyuntura exigen atención prioritaria, ella no puede ni debe condicionar de manera excluyente el proceso de la integración regional. Su conducción política es por eso mismo vital.

Señores: La integración ha sido permanentemente proclamada e invocada, pero sólo en muy contadas ocasiones efectivamente practicada. La hora actual demanda de todos nosotros definiciones, y desde luego, acciones concretas. En esta sede de la Asociación Latinoamericana de Integración, considero mi deber insistir en la vocación integradora -bolivariana- del pueblo venezolano, y reiterar la disposición de mi Gobierno de traducir en hechos las formulaciones políticas integracionistas alcanzadas o por lograr.

Permítaseme desde esta central de la verdadera unidad que ambicionamos, convocar a todos los grupos de la sociedad latinoamericana a asumir el reto que impone la integración; a dar su aporte para hacer realistas y factibles los esquemas, a deshacernos de nuestros propios demonios egoístas y a derrotar a los voces de la antihistoria que ahora pretenden disociarnos. Así construiremos fuerte y seguro, un futuro mejor para nuestros pueblos. Es la tarea que nos corresponde realizar. Nada menos. Pero tan obligante!!

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Queda levantada la sesión.